

# UNA HISTORIA DE LA PSICOTERAPIA DE GRUPO EN ESPAÑA (PARTE I) A HISTORY OF GROUP PSYCHOTHERAPY IN SPAIN (PART ONE)

Pere Mir

Psicólogo, Psicoterapeuta, Grupoanalista.

Editor de las Obras Completas de S.H.Foulkes al castellano.

[pmir@copc.cat](mailto:pmir@copc.cat)

**Resumen:** El autor presenta un recorrido histórico de la psicoterapia de grupo en España desde las primeras décadas del siglo XX hasta principios de los años setenta. Dado que en sus orígenes la psicoterapia de grupo se desarrolla como resultado de la aparición del psicoanálisis y de los movimientos psiquiátricos en nuestro país, también se menciona este proceso junto con el contexto social, político y económico de la época. Se destaca la figura de Emilio Mira y López no sólo como introductor del psicoanálisis en España, sino también como pionero de las psicoterapias de grupo y de las comunidades terapéuticas en Cataluña.

**Palabras clave:** Historia, Psicoterapia de grupo, Grupoanálisis, Psicoanálisis, Comunidad Terapéutica, Emilio Mira y López.

**Summary:** The author presents a survey of the history of group psychotherapy in Spain, from the first decades of the 20th century until the beginning of the nineteen seventies. As group psychotherapy in Spain developed as the result of psychoanalysis and various psychiatric movements, this process is also described together with its social, political and economic context. The pioneering role of Emilio Mira y López is highlighted, not only for introducing psychoanalysis to Spain, but also in the field of group psychotherapy and therapeutic communities in Catalonia.

**Key words:** History, Group psychotherapy, Groupanalysis, Psychoanalysis, Therapeutic community, Emilio Mira y López.

## INTRODUCCIÓN

Emprender una historia de la psicoterapia de grupo en España con todo el rigor que el tema merece implica, por un lado, explorar los orígenes del término psicoterapia y, por otro, indagar en la aparición del psicoanálisis en nuestro país y en las vidas de las personas que la propiciaron. De algún modo, las psicoterapias de grupo tal y como las conocemos en la actualidad son deudas de la teoría psicoanalítica y, si bien con posterioridad alcanzaron su propia madurez científica, en determinados ambientes y círculos académicos todavía se las sigue considerando un producto de inferior calidad al que ofrece el método y la técnica psicoanalíticas.

En aras de un estudio más detallado y pormenorizado de la historia de la psicoterapia de grupo en España, he considerado apropiado dividir el trabajo en dos partes. La primera comprende, de manera aproximada, desde mediados de los años veinte del siglo pasado hasta principios de los años setenta. Y la segunda parte abarca desde mitad de la década de 1970 hasta la actualidad. Otra de las razones que me decidieron por la división del trabajo en dos partes fue la excesiva extensión del mismo. Sin lugar a dudas, un texto que incluya la historia de la psicoterapia de grupo en España representa un volumen de material excesivo para incluirlo en una revista. Sólo me resta un pequeño comentario que concierne al énfasis puesto en el desarrollo de la psicoterapia de grupo en Cataluña. Siempre que ello ha sido posible, he procurado extenderme un poco más en lo relativo al origen, implantación y desarrollo de las terapias de grupo en el territorio catalán, sin menoscabo, por supuesto, de los acontecimientos que se sucedían en el resto del territorio español.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS PSICOTERAPIAS DE GRUPO

J. Campos (1998) en un excelente y documentado artículo sobre la historia de la psicoterapia de grupo titulado «Recuerdos, Olvidos y Reminiscencias o la S.E.P.T.G. (Sociedad Española de

Psicoterapia y Técnicas de Grupo) y “sus viejas historias”», publicado en una monografía de la mencionada sociedad con ocasión de sus veinticinco años de existencia, afirma que la forma más antigua de psicoterapia es la psicoterapia de grupo y no la psicoterapia individual. Los datos históricos así lo confirman. En el templo de Esculapio existían los «médicos laicos» y los «médicos sacerdotes». Los primeros eran los encargados de dar masajes y de aplicar los ungüentos correspondientes, mientras que los segundos dirigían los cánticos en las ceremonias rituales y animaban los grupos donde los enfermos sanaban. Quizá, estos últimos fueron nuestros predecesores en la medicina psicológica y en los tratamientos grupales.

Si continuamos este recorrido histórico nos encontramos en París en 1784, donde un famoso y reputado médico vienés llamado Mesmer (1734-1815) colocaba a sus pacientes en las llamadas *chambres de crises*, alrededor del *baquet*. De hecho, aunque a Mesmer se lo recuerda fundamentalmente por el magnetismo animal, tendría el honor de haber sido el primero en practicar la psicoterapia de grupo y en haber dado el paso decisivo a la psicoterapia dinámica con su teoría de la crisis y el fluido. Mesmer contaba con una amplia clientela procedente de diferentes estratos sociales. A las personas pudientes les aplicaba un determinado tipo de terapia que consistía en situar a unas veinte personas alrededor del *baquet* —una cuba de medio metro de altura que se encontraba en el centro de la habitación—, del que salían unas barras de hierro dobladas a distintos niveles para que los enfermos se las aplicaran en el lugar donde les dolía. Para los pobres, la terapia era mucho menos sofisticada y consistía en situarse alrededor de un árbol magnetizado al aire libre.

Uno de los más importantes seguidores de Mesmer fue Armand-Marie-Jacques de Chastenet, marqués de Puységur (1751-1825), hombre de armas que había participado en el cerco de Gibraltar y en las campañas de Rusia. Su vida discurría entre el ejército y las largas estancias en su castillo de Buzancy, cerca de Soissons. Como muchos de sus compañeros aristócratas de la época, mantenía en su castillo un *cabinet de physique* donde hacía experimentos de electricidad. Chastenet, que al principio no era partidario de las teorías de Mesmer, se convirtió en férreo defensor del magnetismo animal y empezó a prodigar tratamientos individuales y colectivos en su hacienda. Creía en el sonambulismo artificial y adoptaba una teoría psicológica que simplificaba la de la mesmerización. Sus éxitos fueron tan notables que muy pronto el número de sus pacientes creció de forma exponencial con lo cual se vio obligado a realizar tratamientos colectivos en la plaza pública de Buzancy. En el centro de la plaza había un olmo gigantesco alrededor del cual se sentaban los campesinos en los bancos de piedra que lo rodeaban. Se colgaban cuerdas de las ramas del árbol y otras se ataban al tronco. Luego, los pacientes se tocaban las partes enfermas con las cuerdas. El proceso terapéutico se iniciaba con los pacientes formando una cadena y manteniéndose unidos por los pulgares mientras percibían que un fluido magnético los atravesaba. Después de cierto tiempo, el terapeuta ordenaba que se rompiera la cadena y entonces los pacientes se frotaban las manos. El terapeuta tocaba a uno de ellos con una barra de hierro y el paciente entraba en crisis. Para hacerle salir de la crisis, Chastenet le hacía besar el árbol con lo que despertaba del trance sin que pudiera recordar nada de lo sucedido. Chastenet y sus ayudantes diagnosticaban enfermedades y prescribían tratamientos.

Debido a los éxitos cosechados —en menos de un mes sesenta y dos pacientes de los trescientos atendidos afirmaron haberse curado de alguna dolencia—, Chastenet fue enviado a Estrasburgo en 1785. La logia masónica de esta ciudad le pidió que enseñara a sus miembros los principios del magnetismo animal y Chastenet fundó la Société Harmonique des Amis Réunis, cuyo objetivo era formar magnetizadores y establecer centros de tratamiento magnético. En 1789, la Société contaba con más de doscientos miembros, entre los que se incluían destacados personajes de la aristocracia alsaciana. A diferencia de los centros franceses, la sociedad alsaciana publicaba informes anuales con la lista de las curas acompañadas por breves historias clínicas donde constaba el nombre del terapeuta, del paciente y el tipo de enfermedad. Es en este momento cuando parece que dejan de mencionarse los tratamientos colectivos o cualquier otra forma de *baquet* o árbol magnetizado.

Se puede afirmar —por los datos recabados— que tanto Mesmer como Chastenet son los precursores de las psicoterapias de grupo.

## LA APARICIÓN Y DESARROLLO DEL PSICOANÁLISIS EN ESPAÑA

Siguiendo el espléndido trabajo de Francisco Carles et al en su libro *Psicoanálisis en España* nos encontramos con la famosa fecha del 10 de febrero de 1893, cuando apareció en la *Revista de Ciencias Médicas de Barcelona* un artículo titulado «Mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos», firmado por J. Breuer y S. Freud. El trabajo de Breuer y Freud se había publicado en el *Wiener Medizinische Blätter* en dos entregas, correspondientes a los días 1 y 5 de enero de 1893. Este trabajo contiene en gran medida las ideas psicoanalíticas básicas de la primera etapa de la obra freudiana. El trabajo de Breuer y Freud se publicó simultáneamente en la *Gaceta Médica de Granada*.

Desde 1893 hasta 1897 se produjo un largo silencio informativo en España sobre los trabajos de Freud. En aquella época, Freud empezaba a elaborar ideas nuevas sobre la histeria y las neurosis de angustia. Y fue en 1897 cuando se inició una importante introducción de la obra freudiana a través de Cataluña mediante dos revistas: La *Gaceta Médica Catalana* y la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona. El 10 de abril de 1897 se publicó en la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona un artículo de Luis Dolsa titulado «Psiquismos Histéricos», que es el primer escrito original que se ocupa del tema del psicoanálisis y lo aborda desde un punto de vista crítico. El consejo de redacción de esta revista aglutinaba a un buen número de médicos relevantes de la época como eran Barraquer, Corominas, Esquerdo, Freixas, Pi i Sunyer y Suñé i Molist entre otros. La revista, una de las más prestigiosas de la época, publicaba trabajos serios y rigurosos por lo que sus médicos lectores tenían la oportunidad de conocer de primera mano las hipótesis básicas de Freud sobre la etiología de los estados de angustia neuróticos.

Si bien es cierto que hubo un contacto temprano —especialmente en Cataluña— con el psicoanálisis, no es menos cierto que la mayoría de psiquiatras españoles estaban pendientes de la psiquiatría francesa y convivían en un contexto culturalmente pobre y reactivo a cualquier tipo de innovación. Además, las ideas que proponía el psicoanálisis tropezaron con la moral dominante en un país eminentemente rural y cuyas aspiraciones culturales eran más bien reducidas. A partir de 1898 se extendió en España un largo y profundo silencio en torno a la obra de Freud, si exceptuamos un trabajo de Wernicke publicado en la *Gaceta Médica Catalana* y en el que se cita a Freud en un contexto neurológico. Salvo este artículo, no existe ningún otro en castellano sobre el psicoanálisis hasta 1908, cuando los psiquiatras madrileños empezaron a descubrir el freudismo.

Lamentablemente, este silencio o ausencia de interés por la obra freudiana en España coincidió con un momento de intensa actividad por parte de Freud, que planteó sus tesis fundamentales en las famosas sesiones de los miércoles en su casa y fundó la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En 1908, se celebró el I Congreso Internacional de Psicoanálisis en Salzburgo que reunió a 42 participantes, sin representación latina, y en agosto de ese mismo año Abraham fundó la Sociedad Psicoanalítica de Berlín. No hay que olvidar que al año siguiente, 1909, el psicoanálisis iniciaría una gran expansión internacional con el viaje de Freud, Jung y Ferenczi a Estados Unidos para conmemorar el aniversario de la fundación de la Clark University. Fue en esta universidad donde Freud pronunció un ciclo de conferencias introductorias al psicoanálisis. Fue también el año en que apareció en la *Revista Clínica* de Madrid la primera noticia extensa y documentada sobre el psicoanálisis a cargo del psiquiatra de formación germana Miguel Gayarre Espinel. Con el artículo de Gayarre, los médicos españoles ya poseían abundante información acerca de las líneas básicas de la teoría y el método psicoanalíticos. Sin embargo, la opinión de Gayarre manifestaba un claro recelo y criticaba el psicoanálisis basándose más en aspectos éticos e ideológicos que no en los contenidos teóricos que éste proclamaba.

En Cataluña, y más concretamente en Barcelona donde la entrada de los conceptos freudianos fue extraordinariamente precoz, se produjo un largo silencio sobre temas psicoanalíticos. Y fue en este momento, al finalizar la primera década del siglo XX, cuando surgió Ortega y Gasset, la primera figura no médica que habló de psicoanálisis. El filósofo español contaba con suficiente autoridad y prestigio como para que su voz fuera tenida en cuenta y, sin lugar a dudas, de su posicionamiento derivaría la suerte que iba a correr el psicoanálisis en España. A Ortega el psicoanálisis le suscitaba una gran curiosidad intelectual pero, en realidad, el filósofo nunca compartió sus presupuestos teóricos. En 1911, Ortega escribió su famoso artículo titulado «Psicoanálisis, una ciencia problemática», en el que hacía una crítica superficial del psicoanálisis y no aportaba nada nuevo a sus anteriores escritos sobre el tema.

Da la impresión de que Ortega nunca realizó un acercamiento profundo y sistematizado a la obra de Freud. Como bien señala Germán L. García quizá Ortega y Gasset y el grupo de intelectuales españoles que gravitaba alrededor de su figura tan sólo buscaban en las obras de Freud y en la cultura alemana una justificación para cortar con la cultura francesa imperante en los círculos académicos e intelectuales españoles de la época.

La psiquiatría española siguió, en general, inmersa en un enfoque neurológico y organicista. En 1911, el psicoanálisis se encontraba en un período de plena expansión tanto en Europa como en Estados Unidos, donde A. A. Brill fundó la Asociación Psicoanalítica de Nueva York y E. Jones, la Asociación Psicoanalítica Americana.

Entre 1912 y 1914 se produjo la introducción básica del psicoanálisis en España a cargo de Valle y Aldabalde. Valle era profesor en el Hospital Provincial y en la Facultad de Medicina de Madrid, médico serio, riguroso y trabajador cuya condición de políglota le permitía acceder a lo que ocurría en el mundo más allá de las fronteras de su país. Entre las numerosas reseñas y los artículos sobre el psicoanálisis que escribió, merece especial atención el que lleva por título «El Psicoanálisis de Freud», donde hacía una lúcida, rigurosa, comprensiva y desapasionada crítica de las teorías freudianas que lo convirtió en el primer psiquiatra español en llevar a cabo un trabajo serio y profundo sobre el psicoanálisis.

En este período, la introducción del psicoanálisis en Cataluña vino de la mano de los artículos que llegaban de Francia y de Suiza, de autores como Dubois y Déjerine o Régis y Hesnard. Era un momento difícil para que el psicoanálisis arraigara en el territorio español. Las razones son múltiples, pero quizá una de las más importantes sea que por aquellos años la obra de Ramón y Cajal estaba en pleno apogeo. Los descubrimientos del famoso científico e investigador sacaron a la medicina española de su complejo de inferioridad. La opinión que Cajal tenía del psicoanálisis era excesivamente dura y no facilitaba que los psiquiatras-neurólogos de la época pudieran interesarse por las obras del maestro vienés. Pese a que el contenido positivista de la teoría psicoanalítica no está excesivamente alejado de los postulados cajalianos, los discípulos de éste tampoco tuvieron interés por el modelo científico propugnado por el psicoanálisis.

Quizá, la obra de Freud no fue entendida en España como una teoría positivista, sino que se la trató sobre la base de una especulación ideológica. El entusiasmo por lo neuropatológico era absoluto en aquellos años. Además, el psicoanálisis aparecía como un elemento amenazador del orden científico establecido.

Llegados a este punto, fueron de vital importancia las reflexiones de Th. F. Glick (1981) acerca de los movimientos políticos en la España del siglo XIX y principios del siglo XX para comprender algunas de las razones por las cuales el psicoanálisis no se incorporó al pensamiento científico de la época. Glick afirmaba que «la polarización política fue un componente estructural de la actividad científica en la España del siglo XIX, con científicos (particularmente médicos e historiadores naturales) típicamente en oposición a los gobiernos conservadores tradicionales y, como grupo, conspicuamente activos en la política republicana». Y no fue hasta 1920 cuando la

comunidad científica y los intelectuales «en general están preparados para una discusión abierta y libre sobre las dos grandes ideas científicas revolucionarias de la época: el darwinismo y el psicoanálisis».

Fue el momento en que emergerían personajes clave como Rodríguez Lafora, Sanchís Banús, Mira y López y Ángel Garma entre otros. Antes de que esto sucediera, el psicoanálisis en España atravesó de nuevo un tiempo de prolongado silencio, donde los autores que habían publicado sobre psicoanálisis repitieron lo dicho en anteriores artículos sin aportar nada nuevo a lo ya mencionado. Quizá, lo único positivo fue que el psicoanálisis empezó a ser conocido entre las clases medias y burguesas y salió del círculo elitista en el que se encontraba. Entre la clase médica, caracterizada por criterios conservadores en materia científica, se habló de psicoanálisis pero siempre en términos muy superficiales y sin que se llegara a alcanzar un conocimiento fundado de la materia. La guerra europea de 1914-1918 tampoco favoreció ni la expansión ni la profundización en la teoría psicoanalítica.

Al finalizar la contienda europea se produjo un cambio muy acelerado de los estilos de vida, que afectó también a España en un momento donde en el ámbito médico el psicoanálisis sólo era conocido por los psiquiatras de mayor renombre en la materia y éstos, no obstante, ni lo practicaban ni tenían un especial interés en hacerlo. Sólo R. Lafora y Sanchís Banús empezaron a posicionarse como los nuevos adalides del saber psiquiátrico y neurológico y entendieron y aceptaron el horizonte que el psicoanálisis planteaba.

Entre los años 1919 y 1922, el psicoanálisis se convirtió en un factor de cambio que diferenció a los conservadores de los progresistas y moderados. Así, los nuevos psiquiatras progresistas (Lafora, Sanchís Banús, Mira y López) asumieron el objetivo de proporcionar un enfoque intelectual novedoso al trastorno psíquico entendido desde una perspectiva psicodinámica que se distancia del modelo biologista y donde se incluía el psicoanálisis como el paradigma a tener en cuenta. No se trataba de hacer psicoanálisis, sino de hacer posible que éste funcionara. Ésta fue la labor más importante llevada a cabo por la nueva generación de psiquiatras que empezaba a destacar en los medios científicos y académicos del momento.

Con todo, existía un límite que el psicoanálisis no logró franquear todavía y era el de insertarse en la práctica psiquiátrica cotidiana. No obstante, y pese a que el proceso de asimilación del método psicoanalítico aún no se había producido, existía un buen número de referencias y hubo un incremento de los conceptos psicoanalíticos entre los autores españoles. Por ejemplo, Sanchís Banús, Lafora, Mira y López, Valle y Aldabalde, Rodríguez Pinillo y Honorio Delgado escribieron artículos en los que se evidenciaba cierto clima psicoanalítico que, aunque no llegara a sistematizarse de manera adecuada, serviría para que, entre los años 1920 y 1922, se produjera un retorno al psicoanálisis que marcaría un punto de inflexión en las consabidas intermitencias que señalan la llegada del psicoanálisis a España. En estos años apareció en escena la figura del psiquiatra catalán Emilio Mira y López, con sus primeros trabajos sobre el psicoanálisis, y cuya labor sería decisiva para la implantación del mismo en España.

### **EMILIO MIRA Y LÓPEZ (1896-1963)**

La importancia de Mira y López en el panorama español —y más concretamente el catalán— es doble: por un lado posibilitó de manera determinante la presencia y asentamiento del psicoanálisis en nuestro país y, por otro, fue el primero en practicar terapias de grupo. La faceta de Mira como pionero de las psicoterapias de grupo ha sido víctima del mayor y más despiadado de los olvidos. No sólo su obra en general se ha visto silenciada hasta extremos insospechados, sino que su persona ha sufrido escarnios y desprestigios múltiples hasta quedar prácticamente borrada del panorama psiquiátrico español durante largas décadas. La labor de rescatar del olvido su figura y su obra ha sido posible gracias al encomiable trabajo y dedicación de su hija Montserrat Mira. Además, los homenajes que la Cátedra de Psiquiatría y Psicología Médica le dedicó en 1972 y la

Sección de Psiquiatras del Colegio de Médicos le tributó en los años noventa contribuyeron a recuperar la figura de este psiquiatra olvidado. Por lo tanto, es necesaria una breve biografía de este insigne personaje que llegó a ser el psiquiatra y psicólogo español de mayor renombre mundial.

Mira —como muy bien destaca J. Campos en «A un psiquiatra olvidado... El Prof. Emilio Mira i López (1896-1963)»— es un hombre que formó parte de una generación de científicos convencidos de que mediante la ciencia se podía conseguir un cambio social. Mira, que mantuvo esta idea hasta su muerte, aportó una visión ecléctica y crítica del psicoanálisis.

En 1933, cuando se separaron las asignaturas de Psiquiatría y Medicina Legal, Mira se convirtió en el primer catedrático de Psiquiatría de la universidad española (Universidad Autónoma de Barcelona). Dos años después publicó su famoso *Manual de Psiquiatría*, (1941) importante libro de texto del que se realizaron cuatro ediciones en castellano y dos en portugués. En él se encuentra la última versión que Mira ofreció del psicoanálisis poco antes del estallido de la guerra civil.

## MIRA Y LA PSICOTERAPIA DE GRUPO

En su trabajo sobre Mira, J. Campos señala que en el *Manual de Psicoterapia* de 1941 aparecen dos importantes referencias a las psicoterapias de grupo, la primera «en su capítulo X y bajo el epígrafe "Posibilidades de la Psicoterapia Colectiva o de Grupo"» y la segunda «al final del capítulo XV dedicado a Profilaxis o Higiene Mental». Por lo que respecta a la primera referencia, el propio Mira escribió: «Esta forma de tratamiento de individuos en grupo que Schilder de manera sistemática venía ensayando en aquel entonces en su consulta del Bellevue Hospital de Nueva York, y que había sido entrevista y utilizada con anterioridad por varios autores, entre los que se incluye el de este Manual...» (Mira, 1941 182-184). La afirmación de Mira presupone que él ya practicaba psicoterapias de grupo con sus pacientes en su sanatorio médico de Buenavista en Sant Just, a mediados de la década de 1930. Así, Mira se convirtió en uno de los pioneros de las terapias de grupo a escala mundial.

Mira consideraba que la importancia de los tratamientos grupales se basaba en el «aumento de la eficacia curativa» y entendía las sesiones de grupo como un tipo de «seminario psicoterapéutico» donde el paciente escuchaba relatos de conflictos similares a los suyos y podía exponer sus opiniones bajo la tutela del psicoterapeuta. Mira aventuró que en el futuro la psicoterapia «sin dejar de ser individual, habrá que inclinarse cada vez más hacia esta modalidad colectiva».

La segunda referencia a las terapias de grupo se encuentra en el capítulo dedicado a Profilaxis o Higiene Mental donde Mira argumenta que la profilaxis de los sufrimientos mentales debe ir unida a «las tareas de la denominada Psicoterapia Social, en las que habrán de intervenir, además de psiquiatras y psicoterapeutas, las organizaciones técnicas de pedagogía, sociología, psicología, economía y jurisprudencia» (Mira, 1941, 259-260). Mira sostuvo que uno de los fines de la psicoterapia es el de suprimir el sufrimiento psíquico, pero no se detuvo ahí y apuntó, como objetivo último, que la ciencia psicoterapéutica debía trabajar unida con otras disciplinas para lograr el *homo socialis* o el «gran ser» como él lo definió.

Si bien el pensamiento de Mira es absolutamente novedoso —como queda de manifiesto en los párrafos citados—, esto no debe sorprender en demasía, porque estamos hablando de un adelantado a su tiempo. Como ejemplo, baste recordar que fue uno de los fundadores de la Sociedad Española de Neuropsiquiatras en la Asamblea Constitutiva celebrada en el manicomio de Nueva Belén los días 29 y 30 de diciembre de 1924 y el impulsor, dos años más tarde, de la creación de una Liga de Higiene Mental. La Asociación Española de Neuropsiquiatras y la Liga de Higiene Mental colaborarían estrechamente hasta 1936.

Al estallar la guerra civil, Mira optó, sin ningún tipo de reserva, por el bando republicano. El inicio de la guerra lo sorprendió en Zúrich durante un congreso de psiquiatras y neurólogos. Regresó rápidamente a Barcelona para ponerse a las órdenes de Lluís Companys —a la sazón presidente de la Generalitat de Catalunya—, con quien le unía una estrecha amistad debido a que se había encargado del tratamiento de un hijo esquizofrénico del político catalán. En 1938, Mira fue nombrado coordinador de los servicios psiquiátricos del Ejército Republicano Español.

Como director del hospital psiquiátrico de Sant Boi —entonces llamado Vila Boi y que correspondía al frente del Ebro—, Mira vivió, de manera casual, su primera experiencia de comunidad terapéutica, con lo cual también fue pionero en este campo. Los pacientes del hospital de Vila Boi estaban al cuidado de monjas que ejercían de enfermeras. Cuando éstas fueron evacuadas del centro, Mira se encontró de repente a cargo de 1.300 enfermos mentales y sin personal adecuado para cuidarlos y atenderlos. Sin embargo, Mira advirtió sorprendido que los pacientes se organizaban espontáneamente para atender sus necesidades y cuidarse mutuamente. Mira denominó a este fenómeno el «autogobierno de los enfermos mentales».

Metodológicamente, Mira relacionó lo acontecido en el hospital psiquiátrico con la formación de una «microsociedad con un grupo de pacientes de ambos sexos en quienes se distribuyen las diferentes ocupaciones para la vida en conjunto» (Iruela, 1993, 94) El resultado final fue que —según Mira— al paciente «se le despierta la necesidad de espabilarse para vivir. En esta forma activa sus propias energías»(Iruela,1993, 95). Así, Mira se avanzó casi una década a las experiencias de J. Rickman, W. Bion , S. H. Foulkes y T. Main durante la Segunda Guerra Mundial en el hospital militar de Northfield, donde T. Main acuñaría el término comunidad terapéutica.

El desenlace de la guerra civil estaba próximo y ello supondría para Mira y su familia el exilio y el inicio de múltiples y dolorosas penurias. Primero se trasladó a Argentina y luego se afincó definitivamente en Brasil. Su posicionamiento claro y sin ambigüedades del lado republicano le supuso pagar un alto coste emocional y personal, además de padecer una terrible campaña de descrédito científico internacional sin precedentes. El pensamiento de Mira sería seguido durante la Segunda Guerra Mundial por el psiquiatra francés H. Baruck y luego continuado por el también psiquiatra Francesc Tosquelles con su Terapia Institucional en Saint Alban; donde recogía la experiencia de la comunidad terapéutica que había iniciado en el Hospital Civil de Almodóvar del Campo en el frente de Extremadura durante la guerra civil. Luego, Fabrizio Napolitani —otro discípulo de Mira que se formó con él en Brasil—desarrolló una de las primeras comunidades terapéuticas en Suiza. Mira fue durante más de treinta años el símbolo de la psicología en el mundo de habla hispana y portuguesa.

## **UNA ÉPOCA DE TINIEBLAS**

La finalización de la guerra trajo consigo la desestructuración y la desmembración de todos los avances que se habían producido en el campo de la salud mental. La mayoría de los personajes más destacados en el campo científico tuvieron que exiliarse o bien fueron apartados de sus puestos. Por ejemplo, se suprimió el Ministerio de Sanidad y la organización y funcionamiento de la asistencia sanitaria pasaron a depender del Ministerio de la Gobernación. En Cataluña, el desmantelamiento fue mayor si cabe: se interrumpió la estructura asistencial de la Generalitat y todos los logros en materia de salud mental conseguidos en la época de la República —que fueron muchos e importantes— se suprimieron de manera inmediata. Las psicoterapias de grupo —todavía en estado embrionario—, el psicoanálisis y la misma psiquiatría sufrieron un importante retroceso.

El modelo asistencial dominante en esta época ha sido definido de manera muy acertada por P. Marset (1983) al enumerar una serie de características entre las que cabe destacar que se produjo una ruptura personal y científica con la actividad anterior; se volvió al aislamiento científico

internacional; prevaleció el control político y religioso y la estructura política fue antidemocrática y autoritaria. Una época donde los valores predominantes eran la religiosidad y el militarismo no era el mejor contexto para que los tratamientos grupales y psicoterapéuticos en general pudieran desarrollarse.

En la universidad española de la posguerra no había ninguna cátedra de psiquiatría. La de Barcelona estaba vacante debido al exilio de Mira y López. Así, la única formación que recibían los estudiantes de medicina en psiquiatría era a través de las asignaturas de Deontología Médica — impartida en la mayoría de los casos por religiosos— y Medicina Legal. Si bien la psiquiatría y la psicología habían tenido una relación muy estrecha antes de la guerra con sus dos figuras más destacadas Germain y Mira —ambos psiquiatras y artífices de la psicología experimental—, al finalizar la contienda el panorama cambió por completo y la psicología española recuperó una orientación filosófica escolástica dirigida por representantes de la Iglesia Católica.

A lo largo de los años cuarenta cambió la orientación que hasta el momento había tenido la psiquiatría española: se abandonó la influencia francesa y se buscó una guía germánica y krapeliniana para, después de un período de influencia de K. Jaspers, acabar bajo el dominio de las teorías de Kurt Schneider, que encajaban a la perfección con la psiquiatría oficial de la época. Se demandaba seriedad científica con posicionamientos políticos y sociales conservadores como los que representaba K. Schneider, quien, además, mantenía una postura abiertamente contraria al marxismo y al psicoanálisis. Coincidió en estos años el descubrimiento de los psicofármacos, que provocaron un cambio espectacular en el orden interno de los manicomios y facilitaron un nuevo tipo de asistencia. Así, en este tiempo se aceptó que la psicoterapia fuera una función médica, pero ésta adoptó características metafísicas y especialmente religiosas (González Duro, 1968). Se intentó crear una psicoterapia prescindiendo de Freud y que presentaba una imagen más espiritualizada del hombre.

Para entender el origen, recorrido y posterior consolidación de las psicoterapias de grupo en España es necesario precisar, de nuevo, el estado de la psiquiatría y del psicoanálisis en los años de la posguerra. Luego, aparecería un momento histórico —resultado de múltiples y complejas variables— donde las psicoterapias de grupo alcanzarían su mayoría de edad y por tanto se deslizarían, en gran medida, del desarrollo de la psiquiatría y del psicoanálisis en nuestro país. Mientras tanto, vale la pena repasar una serie de acontecimientos importantes que arrojan luz sobre el estado del psicoanálisis en la posguerra. Al estallar la guerra civil, sólo dos psiquiatras se habían sometido a una formación formal en psicoanálisis: Ramón Sarró y Ángel Garma. El primero en el Instituto de Psicoanálisis de Viena entre 1925 y 1927, aunque nunca llegara a cualificarse como psicoanalista, y el segundo en el Instituto Psicoanalítico de Berlín entre 1928 y 1931. De hecho, Garma fue el primer psicoanalista español reconocido por la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) antes de la guerra civil y estaba destinado a poner en funcionamiento el movimiento psicoanalítico español. Permaneció en Francia hasta su marcha a Buenos Aires. Este hecho, retrasó de manera considerable la práctica psicoanalítica ortodoxa en España, aunque desde la capital argentina Garma consiguió organizar un importante movimiento psicoanalítico que en 1942 cristalizó en la fundación —junto con Celes Cárcamo, Marie Langer, Arnaldo Raskovsky y Ferrari Hardoy— de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis.

En la década de los cuarenta, de los discípulos de Garma que se habían analizado con él, Solís, Bustamante y Molina Núñez, sólo este último mantuvo su interés por el psicoanálisis y posibilitó la llegada de Margarita Steinbach, iniciadora del primer grupo psicoanalítico estable en nuestro país. La importancia de Molina Núñez es doble: no sólo reactivó el grupo madrileño de personas interesadas en el psicoanálisis junto con el psiquiatra R. del Portillo sino que, además, creó la primera comunidad terapéutica en suelo español llamada Instituto-Clínica Peña Retama de la cual —por su importancia en el desarrollo de las psicoterapias de grupo— hablaré más adelante.



En Cataluña, el doctor Pérez Sánchez señala que: «En el año 1947, algunas personas interesadas en la obra de Freud, inician de un modo autodidacta una serie de reuniones para estudiar el psicoanálisis en su doble vertiente de comprensión teórica y aplicación a la práctica de una psicoterapia orientada analíticamente» (Pérez Sánchez, 1986, 234). Este grupo se autodenominó Centro de Estudios Antropológicos y Humanísticos Erasmo, reconocido como sociedad cultural. El grupo Erasmo fue un espacio en el cual se encontraron médicos jóvenes de ideología progresista, interesados por la psiquiatría e insatisfechos por la formación académica que habían recibido y cansados del abordaje biologicista para la comprensión del trastorno mental que les habían enseñado en la universidad. El grupo en cuestión era convocado por los doctores Miret, Abella, Grañén, Obiols y Folch. Éste disponía de una pequeña sección llamada Centre d'Estudis Psicoanalític, dirigida por los doctores Otaola, Grañén, Farrer Puyal, Oliver Brachfeld, Miret, Bofill y Folch, que se reunían en los sótanos de la Clínica Barraquer. Éste fue el primer grupo de psicoterapeutas catalanes de la posguerra.

## **LOS AÑOS CINCUENTA: LA LUZ PENETRA EN LAS TINIEBLAS**

En los años cincuenta, la actividad de la psiquiatría se incrementó de manera notable tras el retraso producido por la posguerra. Se organizaron y reorganizaron las asociaciones psiquiátricas y se crearon cátedras de psiquiatría. Se reactivaron las asociaciones profesionales, se editaron nuevas revistas y, quizá lo más importante, se establecieron puentes con el exterior con los consiguientes congresos nacionales e internacionales.

En Cataluña, y más concretamente en Barcelona —a diferencia de la actitud cerrada de la psiquiatría madrileña en relación al psicoanálisis—, la intensa labor divulgadora llevada a cabo por Mira y López antes de la guerra y el papel facilitador que desempeñó Sarró en las actividades que se organizaban en su Cátedra de Psiquiatría posibilitó que los psiquiatras del Grupo Erasmo aportaran la perspectiva psicoanalítica a los medios académicos y clínicos.

Pero no fue hasta el Congreso Mundial de Psiquiatría celebrado en París en 1950 cuando el grupo de terapeutas catalanes salió a la luz pública. Los doctores Otaola y Grañén fundaron el Instituto de Medicina Psicológica —la primera organización analítica en España— a principios de los años cincuenta. Es interesante destacar que en la editorial del primer número del Boletín Informativo de la mencionada institución, el doctor Otaola señala que «nuestro criterio ha sido desde el primer momento el aceptar toda adquisición de valor positivo para la psicología médica que pueda mostrar una suficiente garantía de verdad científica, venga de donde viniere, tanto de autores adscritos a una tendencia cualquiera, que siempre respetaremos aunque no podamos compartir, como de los situados dentro de una independencia intelectual que para nosotros constituye la condición más propia de la ciencia» (Campos, 1988, 25). El párrafo en cuestión lo podría haber suscrito Mira y López sin ningún género de dudas, de lo cual podría deducirse que en el Centre d'Estudis Psicoanalític no sólo se discutieron los textos de Freud, sino también, posiblemente, los de Mira. Otaola y Grañén serían los continuadores de las psicoterapias de grupo en territorio catalán y quizá en todo el estado español. En una carta personal, el doctor Grañén mencionaba al doctor Campos que el 2 de junio de 1952 había puesto en funcionamiento junto al doctor Otaola el primer grupo psicoterapéutico de tipo homogéneo y abierto. Más tarde, organizarían grupos homogéneos de padres y niños con un carácter educativo y de psicohigiene. En estos grupos se empezó a utilizar el psicodrama a partir de 1966.

Ramón Sarró fue uno de los psiquiatras que acudió al Congreso de París de 1950. Había ganado por oposición la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona muy recientemente y sus viajes al extranjero para asistir a congresos y encuentros científicos entre colegas eran múltiples. Como resultado de la visita de Sarró a Argentina y Estados Unidos en 1953, el interés por las psicoterapias de grupo se incrementó en su cátedra (Campos, 1988 26). El doctor Martí-Tusquets junto con los doctores Pere Turó, Murcia, Buñuel, Freixa y Bach ya habían constituido dentro de la cátedra un Seminario de Psicoterapia y Análisis Existencial.

Sarró los animó a formar grupos con enfermos alcohólicos hospitalizados en su Servicio y también con ex pacientes.

A partir de 1953, Martí-Tusquets organizó junto con Sarró y los doctores González Monclús y Pedro Turó un equipo psicodramático que, después de un largo período de formación científica, se utilizó con fines psicoterapéuticos en la Clínica Psiquiátrica Universitaria. Para ello, reconvirtieron un viejo anfiteatro de disección situado en los sótanos de la Facultad de Medicina en el primer teatro de psicodrama de Europa. Al mismo tiempo, se avivaba el interés por lo que otros colegas implementaban en otros lugares de Europa. Así, Martí-Tusquets visitó el Henderson Hospital en Belmont, el Marlborough Hospital de J. Bierer en Londres y a F. Tosquelles en Saint Alban. Ruiz Ogara, por su parte, visitó la Tavistock Clinic y el Maudsley Hospital en Londres, para luego escribir sobre los servicios psicoterapéuticos de dichas instituciones.

El III Congreso Mundial de Psicoterapia celebrado en Barcelona en 1958 constituyó la apertura definitiva a las psicoterapias de grupo, al grupoanálisis y a las técnicas psicodramáticas. El tema central del congreso fue Psicoterapia y Análisis Existencial y —entre sus secciones especiales— contó con una dedicada a la psicoterapia de grupo que estuvo presidida por S. H. Foulkes y otra dedicada al psicodrama y presidida por J. L. Moreno. Foulkes organizó un simposio sobre grupoanálisis donde habló de la formación que se impartía en su unidad del Maudsley Hospital. En este congreso participaron las figuras más distinguidas y destacadas del mundo en psicoterapia de grupo y psicodrama. Esto no habrá sido posible sin la labor de Sarró, quien habría contactado con estos personajes relevantes coincidiendo con su asistencia al II Congreso Mundial de Psiquiatría en Zúrich y al II Congreso Mundial de Psicoterapia de Grupo que se celebró simultáneamente en la misma ciudad.

La presentación de Foulkes en el Congreso cosechó un éxito sin precedentes. Muchos psiquiatras quedaron entusiasmados por el grupoanálisis y se apuntaron como *overseas members* a la Group Analytic Society (GAS). Entre éstos figuraban Martí-Tusquets, Ruiz-Ogara y L. Montserrat. El caso del doctor Juan Campos es distinto porque decidió marcharse a Londres para formarse con Foulkes en su unidad del Maudsley Hospital. Y fue en este momento cuando empezó el grupoanálisis en España, aunque fuera de una manera muy precaria e incipiente. La formación del doctor Campos no concluyó en el Maudsley junto a Foulkes, sino que por recomendación de éste viajó a Nueva York para combinar dos formaciones simultáneamente: una en psicoanálisis individual y otra en psicoterapia analítica de grupo en el Postgraduate Center for Mental Health.

En 1963, a su regreso a Barcelona, J. Campos presentó una conferencia en la Academia de Ciencias Médicas titulada «Fundamentos técnicos para el tratamiento combinado o concomitante del psicoanálisis individual y de grupo», donde afirmó que la analizabilidad de un paciente y la conveniencia de una psicoterapia individual o de grupo dependía de su fortaleza yoica. En 1973, Campos dictó una conferencia en el Instituto de Medicina Psicológica con el título «Tendencias Actuales en Psicoterapia de Grupo». Ésta coincidió con el III Congreso de Psicoterapia de Grupo en Milán, donde quedó establecido un International Council of Group Psychotherapy del que formaban parte Sarró, Martí-Tusquets y Ruiz-Ogara. Así pues, la participación de psicoterapeutas catalanes en el panorama grupal internacional era ya un hecho.

La figura del doctor Campos desempeñó un papel muy importante en estos años, no sólo como introductor del grupoanálisis en España y en intentar establecer grupos de referencia donde continuar con la formación que había iniciado en el extranjero, sino como pionero en introducir un enfoque grupal en los servicios psiquiátricos de la época. Así, al hacerse cargo del dispensario de Psiquiatría del Hospital Asilo de San Juan de Dios en los años sesenta implantó una orientación asistencial multidisciplinar integral e integrada. Fue un servicio pionero en aplicar una orientación familiar a la psiquiatría infantil y en la formación en el trabajo de profesionales con carácter multidisciplinar.

Es necesario recordar que hasta principios de los sesenta no se empezaron a impartir estudios de psicología en la Universidad de Barcelona, hecho que sin duda retrasó el desarrollo de las psicoterapias. Sería el doctor Siguán quien estableció una Escuela de Diplomados en Psicología en Barcelona en 1966. Sólo a partir de entonces se puede afirmar que se iniciaron los estudios académicos de psicología en nuestra ciudad.

De algún modo, se podría afirmar que desde el Centre d'Estudis Psicoanalític del Grupo Erasmo, fundado a finales de los años cuarenta, hasta mediados de los años sesenta la implantación de las psicoterapias —incluida la psicoterapia de grupo— se llevó a cabo por tres vías diferentes: a) la privada, que es la elegida por los psicoanalistas afiliados a grupos dependientes de la API y la del Instituto de Medicina Psicológica de los doctores Otaola y Grañén. b) la pública desde la cátedra de Psiquiatría del doctor Sarró y c) la asilar en el Instituto Frenopático dirigido por el doctor Martí-Tusquets. Si bien es posible que funcionaran grupos de psicoterapia en práctica privada, la mayoría funcionaban en las instituciones públicas con poblaciones cautivas y, en general, conducidos por profesionales jóvenes con escasa o nula formación (Campos, 1988 33).

Llegados a este punto del recorrido histórico, es necesario introducir la figura del doctor Molina Núñez, personaje clave para la puesta en marcha del grupo psicoanalítico de Madrid y precursor e impulsor del movimiento psicoanalítico español. Además, Molina Núñez fue promotor de las psicoterapias analíticas y de grupo. La labor de Molina no terminó ahí, puesto que fundó la primera comunidad terapéutica en territorio español llamada Peña Retama.

La clínica Peña Retama —situada en Hoyo de Manzanares— se fundó en 1962. Adoptó un modelo psicodinámico como base del trastorno mental y de su posterior tratamiento. Alrededor de Molina se agrupó un reducido número de sus más fieles seguidores, entre los que cabe destacar a A. Gállego, Campoy y Acosta entre otros.

Molina fue un hombre controvertido dotado de una poderosa personalidad. Se analizó con Garma antes de la guerra civil y a la finalización de la misma retomó en Buenos Aires su análisis interrumpido para completarlo en Berlín con la más alta autoridad del psicoanálisis alemán en aquellos momentos, Müller-Braunschweig. El resultado de este análisis fue que Molina se distanció de la organización psicoanalítica. A su regreso a Madrid, mantuvo serias controversias con R. del Portillo y Margarita Steinbach, a quienes acusó de haberle quitado sus pacientes mientras él permanecía en Alemania y de intentar crear una Sociedad Española de Psicoanálisis sin su participación. Ello condujo a Molina al alejamiento definitivo de la API y a la creación de la Clínica Peña Retama.

Un año más tarde —una vez que la clínica ya estaba en marcha—, Molina organizó el Instituto de Madrid en conexión con la clínica, con el objetivo de proporcionar formación psicoterapéutica teórica y práctica. El programa de formación diseñado por Molina era absolutamente novedoso. Los candidatos empezaban el análisis con él al mismo tiempo que asistían a las clases teóricas del Instituto y ejercían de observadores de los tratamientos que se desarrollaban en la clínica. Después de un año, Molina les animaba a continuar su formación en el extranjero eligiendo el país, escuela y analista que desearan, con la única recomendación de que leyeran algo de lo escrito por el analista escogido. Transcurrido cierto tiempo, que dependía de factores personales y económicos, regresaban a la clínica y continuaban su trabajo en la misma.

En 1966, Molina fundó la Asociación Española de Psicoterapia Analítica (AEPA) con el objetivo de «llenar el vacío existente entre las dos posiciones extremas de acercamiento al enfermo mental, el psiquiátrico académico y el psicoanalista ortodoxo. Su finalidad principal es promover la investigación y enseñanza de una forma auténtica en el campo de la psicoterapia, sobre una base científica y clínica» (Molina Núñez, 1966, 29).

La AEPA fue la primera asociación de psicoterapeutas con orientación analítica no ortodoxa que se fundó en España y la primera en unirse a la International Federation of Psychoanalytical Societies (IFPS), asociación rival de la API en cuyo seno se agrupaban psicoanalistas con teorías de referencias diversas —los llamados heterodoxos—, en contraste con el grupo oficial que permaneció dentro de la API. La AEPA sirvió de respaldo a otras asociaciones españolas y a sus miembros para que pudieran incorporarse a la IFPS con el objetivo de ver acreditada su formación a nivel internacional.

## **LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOTERAPIA Y TÉCNICAS DE GRUPO (SEPTG)**

El contexto social, político y económico que se produjo en los años setenta fue el caldo de cultivo apropiado para la gestación de la que luego se convertiría en la decana de las asociaciones grupales de España: la denominada Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (SEPTG). Su origen no se puede reducir solamente al resultado de la escisión de los miembros de Peña Retama ni tampoco a los disidentes de la AEPA, sino que las causas son mucho más complejas e incluyen —por supuesto— el clima político, social y económico de la época. Así, hay que tener en cuenta las consecuencias del Mayo del 68 francés, la nueva Ley de Educación que se promulgó en España con la creación de las Universidades Autónomas. Sin olvidar que en la Universidad Española se llevaba una década enseñando Psicología. Por lo que respecta al clima social, éste estaba enrarecido con agitaciones universitarias constantes, movimientos de los sindicatos obreros y asociaciones católicas que reclamaban más espacios de libertad.

Además, el desarrollo de las organizaciones psicoanalíticas había llegado a su fin: la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis —resultado de la unión del grupo de psicoanalistas catalanes y madrileños—, aceptada como miembro de la API en 1959 y que tuvo una importancia decisiva en la difusión del psicoanálisis en España, se disgregó. La sección portuguesa se separó de la española y ésta cambió de nombre e instaló la sede en Barcelona, donde finalmente adoptó nombre propio como Institut de Psicoanàlisi. En esa época abundaron las experiencias grupales no terapéuticas, los grupos de crecimiento y de sensibilización y el doctor Tosquelles —a petición de Sarró—, introdujo la terapia institucional en el Hospital Pere Mata de Reus, con lo que empezó allí una intensa actividad grupal.

Todos estos factores conformaron una situación donde un grupo de profesionales interesados por los grupos realizaron un primer movimiento para lograr convocar un simposio o congreso lejos de las luchas intestinas y de las guerras de capillas que se producían en Madrid, movimiento que estableció A. Gállego con el psicodramatista Pablo Población a través de Daniel Valiente, quien estaba en el grupo del primero y se formaba en psicodrama con el segundo. El resultado de este primer contacto fue que Gállego habló con Martí-Tusquets, quien movilizó a la gente de Barcelona y de Reus para que se celebrara la reunión prefundacional de la sociedad en Zaragoza en 1970.

No fue hasta 1972 cuando tuvo lugar en el Hotel Corona de Aragón de Zaragoza la constitución de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (SEPTG). Gállego fue nombrado presidente y Martí-Tusquets vicepresidente de la mencionada sociedad. Es interesante resaltar —y de ahí su lugar destacado en este artículo— que la SEPTG ha sido la primera asociación de profesionales de la salud mental constituida en España con el objetivo de desarrollar y difundir el grupo como espacio de intervención terapéutica o no. A través de ella, se han podido introducir las diferentes corrientes teóricas y técnicas en el trabajo con grupos y —en sus inicios— fue el punto de referencia de un gran número de profesionales con inquietudes por renovar el panorama psicológico y psiquiátrico español. Es posible afirmar que los objetivos específicos que —todavía en la actualidad— unen a los miembros de la SEPTG son los del intercambio de puntos de vista y experiencias entre profesionales interesados en la teoría y práctica en el ámbito grupal, así como el de promover su investigación y desarrollo. En el presente, la SEPTG sigue desempeñando una importante función en el desarrollo de los movimientos grupales en España.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Campos, J. (1988). Recuerdos, Olvidos y Reminiscencias o la SEPTG y sus “viejas historias”. *Historia Abierta...*, Boletín Monográfico de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo, Barcelona.
- Campos, J. (1988). A un “psiquiatra olvidado”... El Prof. Emilio Mira y López (1896-1963). *Historia Abierta...*, Boletín Monográfico de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo, Barcelona.
- Carles, F. et. al. (2000). Psicoanálisis en España (1863-1968). *Estudios*, 26., *Asociación Española de Psiquiatría*. Madrid.
- Dolsa, L. (1897). Psiquismos Históricos. *Rev. Ciencias Médicas Barcelona* 7: 241-253.
- Ellenberger, H. (1976). *El descubrimiento del inconsciente*, Madrid: Gredos.
- García Germán, L. (1980). *Oscar Masotta y el psicoanálisis del Castellano*. Barcelona: Argonauta.
- García Germán, L. (1983). *Psicoanálisis dicho de otra manera*. Valencia: Pre-Textos.
- Gayarre, M. (1909). La génesis sexual del histerismo y de las neurosis. *Rev. Clínica Madrid* 1: 65-71.
- Glick, Th. F. (1981). Psicoanálisis, Reforma Sexual y política en la España de Entreguerras. *Estudios de Historia Social*. 16-17: 7-25.
- González Duro, E. (1968). *Psiquiatría y Sociedad Autoritaria: España 1939-1975*. Madrid: Akal.
- Iruela Cuadrado, L. M. (1993). *Doctor Emilio Mira y López: La vida y La Obra*. Col·lecció Homenatges. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, 1993.
- Lafuente, E., Mira, M. (Dirs). (1998). *Últimas conferencias de Emilio Mira y López*. Madrid: Universitat de Barcelona, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998.
- Marsset Campos, P. (1983). Condicionantes Socio Económicos en la Psiquiatría Española de la Postguerra. *Actas Seminario sobre Historia de la Psiquiatría Española*. Cátedra de Historia de la Medicina. Valencia.
- Mira y López, E. (1941). *Manual de Psicoterapia*. Buenos Aires: Aniceto López.
- Molina Núñez, J. (1966). Estructura y formación del grupo de Psicoterapia Analítica. *Revista Española de Psicoterapia Analítica. Monografía Conmemorativa de la fundación de la Asociación Española de Psicoterapia Analítica*.:23-33.
- Ortega y Gasset, J. (1966). Psicoanálisis, ciencia problemática. *Obras Completas*. Madrid: Revista de Occidente, vol. 1, pp. 216-236.
- Pérez Sánchez, M. (1984): «Inicis del moviment psicoanalític a Barcelona», *Revista Catalana de Psicoanàlisi* ,1 (1):229-46.
- Valle y Aldabalde, R. (1913). El Psicoanálisis de Freud. *Rev. de Med. Cirugía Práctica* 9 (2): 169-179 y 209-217.